

El último entreleyendo de Laureano Albán

Muy conmovedor el Mea Culpa de Laureano Albán publicado en *EXCELSIOR* del 13 de los corrientes. Laureano hace un emotivo recuento de las experiencias poéticas que ha vivido, desde que tenía seis años de edad. Yo pregunto: ¿qué tiene que ver el valor de su poesía con sus peripecias de niño pobre? Un libro vale por sí mismo, por lo que dice y por la forma como está escrito. Lo demás sale sobrando.

La poesía es poesía y nada tiene que ver el que la escriba un vendedor de melcochas o un alto burgués. Lo inmortal en Darío son sus poemas y no el hambre y la miseria que le acompañaron durante la mayor parte de su vida. Estos aspectos no entran en el campo de la Crítica Literaria, sino en el biográfico.

Si la obra no sirve, pues no sirve y punto. Tenemos que ser duros con nosotros mismos, por el bien de la cultura de nuestros pueblos. No podemos estar justificando las mediocridades e incapacidades literarias, con historias lacrimógenas. necesitamos fomentar la buena lectura y, para ello, es preciso destruir lo malo o lo regular. Es más positivo que la gente lea cuatro buenos libros, que cien mamarrachos bien empastados. Donde impera el atraso, tiene que prevalecer la cali-

dad por encima de la cantidad.

Considero como un síntoma de frustración, el que Laureano insista en negar la grandeza de la poesía exteriorista de Ernesto Cardenal. Basta leer "La Hora 0" o "Los Salmos", para percatarse de que cada verso, palabra o idea cardenaliana, es poesía pura.

Ernesto, como todos los poetas de fama universal, ha escrito algunos poemas malísimos ("Viaje a Nueva York"), pero es suficiente la "Oración a Marilyn Monroe" para concederle los laureles de la inmortalidad. ¿A qué viene ese tonto parloteo en contra de la poesía exteriorista de un Ernesto al que nadie puede opacar? Al igual que Carlos Martínez Rivas, Cardenal hace mucho que está en la cima poética y ya es muy tarde para bajarlo de ahí. La "Insurrección Solitaria", de Martínez Rivas, y los "Epigramas" de Ernesto, son clásicos de la literatura de habla hispana, ¿por qué censurar a Alfonso Chase o a cualquier otro poeta joven que trate de imitarlos? Antes, bien, debemos aplaudirlos.

Recién llegada a Costa Rica, en el año 73, publiqué en el diario LA HORA un comentario sobre la poesía de Laureano en el cual decía, más o menos, lo siguiente:

que Albán posee alma de poeta, pero que es incapaz de manifestar esa sensibilidad, por la sencilla razón de que su lenguaje es pobre, terriblemente pobre. Está muerto y enterrado aquél poeta que convierte la reiteración en su principal mecanismo de expresión. Y la reiteración, por desgracia, es lo único que sobresale en los poemas de Laureano.

Ese sincero comentario, provocó la cólera de mi querido amigo Alfonso Chase. Cuatro magníficas y bien escritas barbaridades me dijo en aquél entonces Alfonso, porque me atreví a manifestar que Laureano era un poeta de mediana calidad. Pude haberle demostrado a Alfonso que yo tenía la razón, pero callé y me tragué las groserías, porque respeté algo que siempre he considerado hermoso: la amistad. Alfonso estaba defendiendo a un amigo y su franca lealtad merecía mi más profunda admiración.

Ahora, en una crítica sobre el último poemario de Laureano, Alfonso confirma, con otras palabras, lo que yo dije en aquella crítica que él mismo catalogó de "chochera". Una vez más, tengo que admirar la honestidad de Alfonso Chase. Sus juicios acerca del poemario de Laureano, por lo acertado, son válidos aquí y en cualquier parte. No se necesita ahondar mucho en la poesía de Laureano, para descubrir que su universo lingüístico descansa sobre unas cuántas palabras y expresiones repetidas aquí y allá. Si Laureano quiere vivir engañado, creyendo ciegamente que es un genio poético incomprendido e injustamente valorado, está en su derecho. Lo que sí está mal, es que pretenda darle a su pueblo "gato por liebre".